

STAMPNITZKY, Lisa, *Disciplining Terror How Experts Invented "Terrorism"*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, ps. 266

TANJA DRAMAC JIRIES*

A lo largo de las últimas décadas, el significado del término terrorismo ha evolucionado múltiples veces y ha sido considerado de diferentes maneras en las ciencias sociales según el tiempo y el contexto. Antes de la década de los setenta, los actores involucrados en secuestros y toma de rehenes eran vistos en gran medida como agentes racionales en el espacio político. Sin embargo, después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, aquellos implicados en actividades terroristas comenzaron a ser percibidos simplemente como malvados, irracionales y con quienes no podía negociarse. La definición misma de terrorismo implica que es un concepto fluido y siempre cambiante de acuerdo con el pulso político-social coyuntural y, por lo tanto, es causa de agitación y desacuerdo en el mundo académico y político. Subsecuentemente, los diferentes *modus operandi*, la pluralidad de los actores, las percepciones de la política y el mundo académico, la multitud de contextos, y el número de "expertos" sobre el terrorismo en todo el mundo han crecido de manera exponencial.

Lisa Stampnitzky profundiza la reflexión en torno a la comprensión histórica y actual del terrorismo y la aparición y el aumento del número de expertos en el campo. Como socióloga experimentada, Stampnitzky

describe los cambios en el significado del concepto terrorismo y lo que implica en el contexto de la política exterior de Estados Unidos, aunque sus conclusiones también pueden servir como base para cualquier investigación similar realizada en otras regiones geopolíticas. En sus propias palabras, "este libro traza la creación del 'terrorismo' como un problema, y la correspondiente aparición de un nuevo conjunto de 'expertos en terrorismo' que tienen como objetivo transformar este problema aparentemente incontrolable, en un objeto de conocimiento racional"¹. A partir de ello, sus puntos de vista son bastante rigurosos. En muy pocos casos ha habido en el ámbito político y académico una fascinación tan entusiasta y tal necesidad de tener un conocimiento exhaustivo y soluciones concluyentes como en el caso actual del terrorismo. La incapacidad de los expertos y académicos para "especificar" y "restringir" el campo se debe al hecho de que simplemente no hay consenso sobre lo que constituye el conocimiento legítimo, lo cual se complejiza aún más con la proliferación activa de una serie de actores cuyos intereses y atención han recurrido al terrorismo.

Luego de una breve introducción

¹ STAMPNITZKY Lisa, *Disciplining Terror How Experts Invented "Terrorism"*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, p. 4.

*** Tanja DRAMAC JIRIES,** Estudiante del Programa de Doctorado en *Politics, Human Rights and Sustainability* de Sant'Anna School of Advanced Studies en Pisa.

Traducción: Diego CRESCENTINO. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Su correo electrónico es diego.crescentino@estudiante.uam.es.

en la cual la autora expone su intención de demostrar que el concepto de terrorismo es construido socialmente —aunque en una búsqueda por evitar “negar su realidad”²— continúa con la consideración de otros enfoques críticos de los estudios del terrorismo. La autora es clara acerca de sus deseos por evitar ser jueza acerca de quién puede o no puede ser visto como experto, o lo que puede o no ser considerado conocimiento válido sobre terrorismo. Pretende más bien explorar y relatar la propia creación del campo de los estudios de terrorismo.

En los dos primeros capítulos, Stampnitzky revisa cómo el problema del terrorismo se produjo inicialmente y cómo fue tratado. Hacia el final del tercer capítulo, llama la atención sobre el hecho de que el concepto de terrorismo se entrelaza intrínsecamente con las nociones de moralidad, racionalidad, relaciones internacionales y política internacional. En los siguientes tres capítulos (cuarto, quinto y sexto), explora el cambio y la constante evolución en la que el tema ha sido problematizado y gestionado. Esta continúa con el desarrollo de cómo cada tentativa de lidiar con el problema del terrorismo significó la necesidad de construir un conjunto completamente diferente de estrategias como consecuencia, una condición que añadió un mayor volumen de diálogo en un campo ya saturado con muchas percepciones. En particular, la autora pone especial interés en la “fiebre del terrorismo” que se extendió en la década de los ochenta, cuando la narrativa que rodeaba el concepto tomó forma en el pico de la Guerra Fría. Precisamente cuando Claire Sterling, un periodista estadounidense que vivía en Italia, argumentó que el terrorismo internacional había sido planeado y

orquestado por la Unión Soviética. A pesar de que esta afirmación fue disputada en numerosas ocasiones por los colegas de Sterling y otros expertos, el gobierno de EE.UU. quedó atrapado en la viabilidad estratégica de su argumento, y formó en última instancia una perspectiva diferente acerca de cómo el terrorismo había sido enfrentado, o más importante, sobre cómo el campo especializado sobre el terrorismo había evolucionado hasta abarcar la estrategia política. Los capítulos séptimo y octavo están enteramente dedicados a la nueva lógica del terrorismo en el periodo posterior a la guerra preventiva contra el terrorismo tras el 11 de septiembre, y traza paralelismos frente al análisis histórico que tomó forma después de los ataques en EE.UU. La conclusión del libro plantea el imperativo de futuras investigaciones y conocimiento especializado, y reflexiona en torno a la necesidad del contacto entre el conocimiento experto y la gobernabilidad. Sin embargo, deja algunas cuestiones importantes pendientes, concretamente el aspecto de cómo manejar la convergencia entre este conocimiento y la gobernabilidad —un paso esencial para justificar las contribuciones del campo y la necesidad de su desarrollo—.

Mirando a la década de los setenta, que influyeron en la multiplicación de estudios, publicaciones y conferencias académicas sobre el terrorismo, Stampnitzky observa que todos los participantes tenían una formación académica distinta, que iba desde la teoría de los movimientos sociales y la psicología al conductismo, pero que aún no habían sido etiquetados como “expertos en terrorismo” en sí mismos. Sin embargo, en algún momento la avalancha de “expertos en terrorismo” no pudo ser contenida dado el interés de muchos estudiosos por estudiar la violencia política y contextualizarla de acuerdo a acontecimientos históricos y

² *Ibidem*, p. 16.

políticos específicos. Otro problema de la inexistencia de una revisión sistemática de los conocimientos creados como resultado de estas discusiones académicas es el creciente número de enfoques fundamentalmente diferentes a la cuestión. Stampnitzky explica que la carencia de una sistematización del estudio del terrorismo radica en la imposibilidad de sistematizar el conocimiento o regular su creación: “[...] hubo una marcada falta de estructura regulatoria entre los expertos, logrando que este ‘problema del terrorismo’ permitiera a (casi) todos hablar, pero no pudiese ser controlado (analíticamente) por prácticamente nadie”³. Mirando hacia atrás en la creación del campo de los estudios sobre terrorismo en las ciencias sociales, se hace evidente a juicio de la autora que su fundación se ha establecido sobre bases vagas, abstractas y no concluyentes; y por lo tanto, la cuestión se convierte desde el principio en: “[...] cómo un objeto de conocimiento, tal como el ‘terrorismo’ es capaz de mantenerse íntegro y seguir siendo lo que es a pesar de sus contradicciones y su inestabilidad”⁴.

Tal vez el punto más fuerte del libro es el increíblemente detallado y meticuloso trabajo empírico, que se basa en las conclusiones obtenidas a partir de entrevistas realizadas a treinta y dos expertos líderes en estudios sobre terrorismo, el trabajo archivístico y el análisis de redes sociales de “mafia terrorista”. Lo que ha contribuido, sino diseñado, la vía para establecer el campo de análisis del terrorismo. La autora también evalúa la participación de más de dos mil “expertos” adicionales que habían contribuido a conferencias y trabajado como contratistas y asesores en el sector privado y público, algunos de los cuales han acabado

en última instancia como líderes académicos en el campo. La socióloga también explora varias revistas sobre el terrorismo y su evolución en el tiempo. Curiosamente, la vasta presentación empírica de la autora acerca de la creación artificial de los “estudios sobre terrorismo” es una crítica en sí misma, teniendo en cuenta que hay mucho escrito sobre el ámbito del terrorismo y pocos datos empíricos para apoyar las afirmaciones. La pregunta principal de Stampnitzky es entonces: ¿cómo puede algo tan controvertido como el terrorismo mantenerse firme e incluso expandirse en el ámbito del conocimiento, basado en tan poco consenso sobre su propia definición, así como en tan pocos datos empíricos, como ya han señalado estudiosos críticos del terrorismo? Al escribir este libro, ella está mostrando inadvertidamente cómo podrían ser salvados los estudios sobre el terrorismo a través de una exhaustiva recopilación de datos y análisis.

Stampnitzky concluye su trabajo afirmando que “el caso del terrorismo es uno en el cual los expertos ciertamente no controlan la producción de conocimiento”. A pesar de ello, se abstiene de criticar a los académicos de la escuela crítica de estudios sobre el terrorismo, que afirman que cierta jerarquía de expertos ha creado un discurso dominante de la “política de anti-conocimiento”. Según la autora, esta tendencia post 11 de septiembre de “la política de anti-conocimiento” ha llevado a que “en lugar de [confiar] en la creación de conocimiento sobre el terrorismo, el enfoque dominante ha rechazado la posibilidad misma de conocer a los terroristas”⁵. En otras palabras, se muestra que los académicos han tratado de conocer la profundidad de las razones detrás del terrorismo, pero se han enfrentado a

³ *Ibidem*, p. 44.

⁴ *Ibid.*, p. 5.

⁵ *Ibidem*, p. 203.

menudo como resultado a acusaciones de simpatizar con los "malhechores". La autora señala además que la academia ha estado en una posición de desventaja, ya que su intento por estudiar a fondo y acercarse a los elementos de la causalidad del terrorismo desde abajo hacia arriba ha sido criticada como justificación de los actos terroristas, dando lugar a su vez al desaliento para investigaciones posteriores.

Densamente integrado con información, enfoques complejos para diseccionar y entender el terrorismo y sus causas, jugadores cruciales, importantes datos empíricos y una innovadora y crítica desviación de las perspectivas habituales a las cuales están expuestos los estudiosos del terrorismo, el libro es una lectura profunda y recomendable. Más aún, la obra explica y analiza la producción de conocimiento sistemático de los estudios sobre terrorismo en los últimos cincuenta años, caracterizado inevitablemente por tendencias y contextos cambiantes, estipulaciones independientes y teorías abstractas. Es fundamental asegurarse de que quienes deseen hacer una contribución a los estudios de terrorismo sean muy conscientes de que el campo en sí solo se basa en nociones controvertidas, y que su contribución debe, en lo posible, estar basada en la recopilación de más pruebas y datos empíricos para añadir más a la evolución científica del campo. La propia contribución de Stampnitzky no debe perderse, sino que debe servir como referencia completa de las tendencias generales y las discusiones sobre el terrorismo, tanto para aquellos que son nuevos en el campo como para quienes tienen más experiencia. Sin embargo, el libro sí se queda corto en proveer a los investigadores sobre política con prescripciones necesarias para legitimar el campo del terrorismo sobre la base de que tiene la responsabilidad de detener

los factores catalizadores que conducen al terrorismo. Aquí es precisamente donde Stampnitzky se detiene, y en donde los investigadores sobre política se verán obligados a buscar en fuentes alternativas para obtener respuestas. De hecho, numerosos organismos gubernamentales y comités de expertos, tales como el Instituto Internacional para la lucha contra el terrorismo, están trabajando actualmente como socios estratégicos para crear estrategias de lucha contra el terrorismo aplicables a sus respectivos gobiernos. El trabajo de estos órganos es quizás el resultado más relevante y un punto de referencia para aquellos lectores que buscan profundizar más allá de este libro, y saber más acerca de las estrategias prácticas de cooperación entre los órganos de conocimiento y de gobierno.

A pesar de esta deficiencia en no profundizar en las cuestiones prácticas de la lucha contra el terrorismo, el libro Stampnitzky deja lugar a algunos puntos de clarificación adicionales. Por un lado, a pesar de que el libro de Stampnitzky llama la atención sobre los diversos problemas que el estado —en este caso EE.UU.— ha tenido al intentar tomar el control sobre el problema del terrorismo —especialmente como resultado de las presiones de relaciones públicas posteriores al 11 de septiembre, así como la dificultades de contribuir al establecimiento de la disciplina del terrorismo—, el libro en sí no responde por qué, de hecho, existió esta proliferación excesiva de expertos inicialmente, y por qué este caso es particularmente novedoso para el hecho de establecer una disciplina. A pesar de que las ideas de Stampintizky han revolucionado la metodología de las investigaciones sobre el terreno a través de su análisis sistemático y riguroso de datos, sus resultados no son los primeros de su tipo ni tampoco del todo innovadores. Tal



como se especificó, el libro tampoco ofrece sugerencias sobre cómo puede cerrarse la brecha entre la experiencia en estudios sobre el terrorismo y la gobernanza, más allá de demostrar que actualmente hay en realidad un problema de hiperproducción de conocimiento sobre terrorismo y de “expertos” sobre terrorismo. Sin embargo, esto probablemente implicará la publicación de *Disciplining Terror* Volumen II, donde Stampnitzky o algún otro especialista inspirado analizará la labor actual de la lucha contra el terrorismo de los gobiernos y comités de expertos, y nos proporcionarán sus éxitos, fracasos e ideas para el trabajo y estrategias a futuro. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

